

LA VERDAD

Periódico Independiente.

Se publica los Lunes.



Toda correspondencia diríjase
al Director

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre 1'50 pesetas
Número suelto. 10 céntimos

Anuncios, Reclamos, Remitidos, etc. a
precios convencionales
No se devuelven los originales.

El presente número ha sido
sometido a la previa cen-
sura militar

MORAL INFORMATIVA

Hay que ver cómo se han puesto ciertos periódicos estos días con eso del asalto al expreso de Andalucía. A pesar de la censura, y en tanto la censura se ha descuidado o se lo ha consentido, no han dejado de publicar toda clase de detalles, verdaderos o no verdaderos, acerca del hecho o lejos del hecho, pues a algunos de ellos podía correrles un galgo en sus relaciones con el suceso.

El caso era hablar del crimen y hurgar en el crimen y en la honra de víctimas y autores. Y si era posible, y así como quien no quiere la cosa, desacreditar de paso a aquellas personas y entidades a las que más rabia se tuviera. No faltó por eso periódico—ya pueden ustedes figurarse de que cáscara—que, hablando de uno de los autores del nefasto hecho, quiso apuntar más arriba, y con la intención que es de suponer afirmó rotundamente, sin que la cosa tuviera fundamento alguno de verdad, que el sujeto mencionado pertenecía a la Congregación llamada de los "luises", y que al día siguiente mismo de haber cometido el hecho había confesado con el Padre Federico y había comulgado. No nos quejamos de esto. ¡Ojalá hubiera sido así y hubiera confesado y comulgado como Dios mandal! Pero el hecho era completamente falso, y ni existía el Padre Federico, ni el mencionado sujeto pertenecía al número de los "luises", ni se había propuesto el autor de la noticia otra cosa que desacreditar a la Congregación y a las personas y a las cosas de orden religioso, porque el sujeto dicho, no solo ha tomado parte en el crimen de que se le acusa, sino que tenía fama y era generalmente conocido como un hombre de

pésima conducta moral. Y el expresado "noticiero", pensaría para su capote con bastante fundamento de razón, que todos los que leyeran la noticia de su invención podían discurrir de esta manera: "¡Vaya una gentecita que hay en los luises! Si de uno de ellos sabemos esas cosas, ¿qué sera lo que no sepamos de todos los demás?,"

Y en efecto, así lo pensó mucha gente, necia, como es natural; pero lo necio es lo que más abunda

¿Y qué diremos de las lecciones y espectáculos de moral que se han dado diariamente desde muchos periódicos, describiendo hasta en sus más pequeños detalles, las costumbres y los vicios de los autores del horrendo crimen? Este hacía aquello, y lo otro y la de más allá; aquél tenía tales vicios, tales defectos, tales costumbres, el de más allá se pasaba las noches en tales lugares y con semejantes compañías, etcétera, etcétera.

Y las columnas de algunos de esos periódicos han entrado en muchas casas y han caído en las manos de inexpertos jovencuelos y de doncellas y de niños más o menos cándidos, que sorprendidos del empleo de algunos groseros vocablos, sólo conocidos, por regla general, de la gente del hampa, han consultado el Diccionario para conocer su significado, y no satisfechos de las explicaciones académicas, han repetido la consulta, no cerca de sus padres, que no hubieran sabido que contestarles ni se hubieran atrevido a hacerlo, sino cerca de otros compañeros o amigos o criados, que acaso se lo han explicado con demasiada claridad.

Tales han sido las fecundas enseñanzas que del fecundo crimen ha propalado determinada prensa por los hogares y por las familias de toda España.

He ahí cómo la moralidad y la inmoralidad pueden entrar en una casa y aun en un pueblo por la puerta de la información.

¡Y habrá quien se crea que esa es una puerta inocente por la que sólo entra el aire de la experiencia y del conocimiento de la vida!

No; esa esa es una puerta también de

balompié, abierta a todos los vientos, por la que no solo penetra el aire, sino que a veces penetra además, a patadas o como sea, el balón de la corrupción en un habilidoso "goal", si no hay portero muy hábil que le impida pasar.

EL GUARDIAN DE LA PAZ

El «Coronel Ignotus» acaba de enriquecer su hermosísima colección de novelas científicas con una nueva obra titulada «El Guardián de la Paz», que es una verdadera joya literaria.

Todo cuanto se diga para encomiar este género de literatura, es poco.

El «Coronel Ignotus», escritor de imaginación brillante, de inmensa cultura, de talento luminoso, que domina y posee todos los artísticos recursos de la forma, ha emprendido con entusiasmo, y resuelto con singular gallardía, la formidable labor de llevar a la novela los más arduos problemas modernos de la ciencia y de la sociología.

Con una amenidad incomparable enfoca los asuntos más interesantes, y despertando la curiosidad del lector, va deslizando en las páginas sabias enseñanzas.

En «El Guardián de la Paz» se enlazan magistralmente y con verdadero interés novelesco, un vibrante conflicto amoroso (resuelto cristianamente, como todos los problemas morales que plantea el genial escritor), con la magna empresa de librar los polos de la tierra de sus casquetes de hielo, e implantar la paz social en el mundo; (empresa intentada por un español, que se apoya para ello en la fuerza de la Unión Iberoamericana).

Resalta en esta dramática y hermosa obra el espolonismo más acendrado que da un doble valor de arte y de patriotismo a la creación.

Muchos y muy hermosos libros componen ya la «Biblioteca Novelesca Científica», que ha venido a continuar

y superar la colosal obra de Julio Verne. Ingeniosísimas invenciones enriquecen el tesoro de dicha biblioteca; pero creemos sinceramente que «El Guardián de la Paz», que acaba de aparecer, constituye la obra cumbre de la colección.

Suelen quejarse «los hombres de orden» de que actualmente no se cuenta con una literatura amena y perfectamente moral, que poner, con toda confianza, en manos de sus hijos.

Se lamentan de los estragos producidos por esa literatura inmoral, por ese libertinaje desenfrenado de las letras actuales, que llena las librerías y quioscos de periódicos, de libros peligrosísimos. Se produce muy poco para contrarrestar los efectos de la inmoralidad.

En efecto, no lo negamos, se produce poco bueno... Pero vamos a hacer a esos señores una pregunta que puede explicar, en cierto modo, el fenómeno; es la siguiente: ¿Se apoya, como es debido, lo bueno que se produce? La Colección de «Novelas Científicas» componen una biblioteca «modernísima» de obras buenas, morales, instructivas, recreativas y muy amenas, que pueden contrarrestar gallardamente los efectos de la literatura inmoral.

Ahi lo tenéis.

Todas pueden ocupar un lugar muy ventajoso en las bibliotecas de las casas «de orden». Todas pueden ponerse, con toda confianza, en manos de la juventud.

Y este último libro, «El Guardián de la Paz», puede muy bien ser el «guardián» de la inocencia de muchos jóvenes.

El—como todo libro bueno—es como un ángel que defiende con su luz «las puertas de la conciencia».

Notas del Crimen

Sentido Común

«La dirección general de Seguridad ordenó a todos los serenos que vigilaran cuidadosamente a todas las personas que se retiran tarde a sus domicilios, y dieran cuenta de ello a la Comisaría de cada distrito».

Así decían los periódicos en la misma información del crimen.

Es decir, que la lógica y el sentido común empujan a mirar como sospechosos a los que a altas horas de la noche

andan fuera de sus domicilios.

Y, sin embargo, seguirán concediendo licencia para que tengan facilidades esas personas para estar a todo trapo en los cafés, en los garitos, en los teatruchos, en los cines y en tantos y tantos antros, nidos del vicio, y productores de los crímenes que luego es menester castigar.

Y seremos anacoretas y chupacirios y retrógrados los que preconizamos el cierre de todos esos vicios, por lo menos a primeras horas de la noche; a las diez, mejor que a las once, a las once, antes que a las doce...

A pesar de lo cual, cuando llegue la fechoría, la Policía se desgañitará detrás de los que frecuentan cafés y teatruchos a altas horas de la noche.

**

El desgraciado Navarrete, cómplice del crimen, era un joven de vida licenciosa.

Que la licencia y crimen se den la mano, ¿a quién choca? A nadie.

Y, sin embargo. ¡Ay de nosotros cuando nos atrevemos a escribir contra la inmoralidad reinante! A la juventud hay que dejarla en libertad. Pasaron los tiempos de la gazmoñería. La misma libertad se encarga de entrar en razón al que se excede.

¡Loca sociedad, y locos hombres que tal dicen!

El pobre Navarrete es una de sus víctimas. Víctima de lo que ha leído, víctima de los espectáculos que ha visto, víctima de los lugares que la legalidad consiente, víctima de la estúpida organización actual, que todo lo tiene previsto para desmoralizar a la juventud de nuestros días, y luego meterla en el presidio o llevarla al patibulo, si su vida licenciosa le empuja al crimen.

¡Cuanto mejor sería prever que castigar!

J. de IZASKUM.

Sobre la jornada de ocho horas

El Consejo de Administración de la Oficina Internacional del Trabajo, de Ginebra, ha celebrado del 1 al 10 del mes de Abril su vigésima segunda sesión, examinándose en ella preferentemente el estado de la cuestión de la jornada de ocho horas, siendo muy interesante para nosotros observar cómo todas las naciones han procedido y si-

guen procediendo en el particular con la cautela extraordinaria que el problema merece.

Austria, que es la última nación que se ha asociado a los acuerdos de Washigton sobre ello, lo ha hecho, al igual que casi todas las demás naciones, de un modo condicional: me adhiero, dice Austria, pero no implantaré ese régimen hasta que lo hayan implantado las grandes naciones industriales (Alemania, Bélgica, Francia, Gran Bretaña e Italia) y las naciones vecinas mías (Hungria, Polonia, Yugoslavia, Suiza y Checoslovaquia).

Eso es razonable. El mundo es hoy un mercado único para todas las naciones. No hay ninguna que no deba contar con el precio de costo de producción de las demás, no solamente para cuando se piense competir con ellas allende las fronteras propias, sino también cuando, aquende éstas, se quiera amparar contra el trabajo extranjero el trabajo nacional. ¿Habrá cosa de más decisiva influencia en el precio de coste que la duración de la jornada de trabajo?

Representa en toda producción la magna obra el mayor factor de su coste. En algunas producciones, ese factor representa más que el conjunto de todos los otros: materias, fuerza, dirección y gastos generales. Pues siendo ello así, ¿cuál no será la trascendencia de la duración de la jornada por el coste y por el rendimiento de tal mano de obra?

De ahí que ninguna nación, razonablemente regida, quiera ser la primera en entrar por el camino de las reducciones efectivas. Por esto Austria dice que sí, que ella se adhiere a los acuerdos de Washigton, pero con el propósito de no cumplirlos sino cuando estén cumpliéndolos todas las naciones que la rodean y aquellas grandes Potencias industriales cuya producción actúa a distancia sobre la de todos los países del mundo.

Los ambulantes de Correos

El asesinato de que acaban de ser víctimas dos ambulantes de Correos trae a nuestra memoria el recuerdo de varios accidentes anteriores, de los que también fueron protagonistas otros empleados de la misma índole, que se hallaban, como los de ahora, en el cumplimiento de su deber.

El martirologio de la ambulancia de Correos va siendo ya muy numeroso.

Son varias las profesiones que se ha querido sublimar con el sobrenombre de sacerdocio. Así, es frecuente oír hablar del sacerdocio de la cátedra, del sacerdocio de la medicina, del sacerdocio de la prensa y hasta el sacerdocio de la milicia. ¿Por qué no hablar ahora del sacerdocio de las postas, cuando se sabe que es tan abundante el número de las víctimas que regaron con su sangre, y aun más que con su sangre, con la entrega de su vida, el cumplimiento de su misión?

Vocación especial exige la enseñanza igual que la medicina, la prensa y la milicia, y por eso es justo hasta cierto punto comparar con el sacerdocio el ejercicio de estas profesiones. La misión de las mismas tiene también cierto rango especialísimo de nobleza, que acaba de justificar la aplicación del epelativo; porque si es elevada la misión del que consagra la existencia al culto del Señor, es también evidente que después de esta suprema nobleza del verdadero sacerdote no hay otras que más de cerca le sigan que la de aquellos que dedican a enseñar a los ignorantes, a procurar la salud de los enfermos, ser voceros de la opinión y defender a la patria perseguida.

Pero vocación exige también la penosa profesión del ambulante de Correos, siempre en fatigosa peregrinación de un lado a otro de la península, faltos ordinariamente del reposo necesario, cargados de responsabilidades y expuestos continuamente a los infinitos riesgos de un servicio defectuoso de ferrocarriles, y según se acaba de ver ahora, blanco además de las asechanzas de los seres malvados y criminales.

Muy útil y muy conveniente es para la vida de la sociedad, llevar a la inteligencia del niño y del joven los conocimientos más elementales de la ciencia, del derecho y de la literatura. Utilísimo es también prevenir y curar las enfermedades que amenazan y que atacan al organismo humano, como lo es el reflejar los matices de la opinión y el encauzarla y dirigirla, y como lo es también de un modo indudable saber defender los fueros de la patria y mantener en ella el orden, la tranquilidad y el preciadísimo tesoro de su honra y de sus glorias. Útil es todo eso y muy noble y muy elevado y verdaderamente digno y merecedor de loa; pero ¿no lo es acaso más que todo ello, o por lo menos tanto como lo que más, el servicio del que pasa la noche en vela y que recorre kilómetros y kilómetros para traer hasta nuestras manos

desde lejanas tierras el recuerdo de la mujer amada, el abrazo de la madre, el cariño del hijo y el saludo del amigo? ¿No es también utilísimo e importante recibir la noticia de la marcha de nuestros negocios, el auxilio para realizarlos y las instrucciones para que no se malogren? ¿No es también de suma necesidad que el gobernante pueda comunicar desde larga distancia sus órdenes a los súbditos y estar al corriente de cómo las cumplen, y enterarse de sus necesidades y proporcionarle los medios para remediarlas? Pues todo eso, por el intermedio del ambulante de Correos se realiza. El es el que nos trae la expresión del cariño de todos los ausentes que nos aman, él es el que lleva hasta el gobernante el clamor de nuestras quejas y nos devuelve sus órdenes; él es el que con mayor actividad interviene en muchas ocasiones en la marcha y en el buen desarrollo de nuestros negocios.

¿No es verdad que la profesión del ambulante tiene también caracteres de sacerdocio?

¿Y no es verdad también que se halla ennoblecida por la sangre de muchos mártires?

Lo que presumíamos

Ha resultado, al fin, todo lo que hemos dicho en números anteriores. Nuestra falta de entusiasmo, nuestra apatía, el dejar siempre las cosas para última hora, nos lleva a la consecuencia que todos estábamos elaborando, sin comprender los más legítimos intereses de nuestra amada ciudad. Teruel no tendrá este año fiestas, y no las tendrá porque no hemos querido poner el remedio para que no sucediera este caso bochornoso, que no es hora ya de comentar.

La industria, el comercio, es decir, las fuentes de donde brotan las aguas que dan energía a Teruel, y con ella la vida libre de agobios que tanto necesitan los impulsores de esas dos máquinas que constituyen todo el hábil funcionamiento de los pueblos modernos y progresivos, encontrarán dificultades en su marcha, ya perezosa, resintiéndose de esa falta de consistencia e imperfección en el engranaje de sus ruedas más indispensables, los demás elementos que se nutren y conservan su

existencia, según es de exuberante la de esos dos factores que no pueden ser sustituidos ni eliminados.

El problema de la Plaza de toros, que no puede tener ya resolución satisfactoria por estar tan próximas las fiestas de San Fernando, hace pensar en la conveniencia de suprimir los demás festejos del modesto programa que aún pudiera confeccionarse, ya que ningún atractivo habrían de tener para congregar a las gentes forasteras en nuestra población, constituyendo, a la vez, una carga molesta e inoportuna, que ningún beneficio reportaría a los que de modo más directo la hubieran de soportar.

Conformémonos, pues, este año, con hacer la vida ordinaria durante esos tradicionales días de nuestras rumbosas fiestas, y sea el ejemplo que nos da nuestra desacertada y suicida conducta, el acicate que mueva nuestras voluntades y estimule el más sano patriotismo, para enmendar con tiempo, yerros pasados, que en los momentos actuales no tienen fácil arreglo ni posible solución.

Miremos todos a Teruel, y por él trabajemos sin egoismos ni pasiones que nos separen del camino que nos señala el deber.

Escritas las líneas que preceden, parece que corren vientos de fronda que permiten abrigar alguna esperanza por lo que afecta al asunto tratado ligeramente en este artículo.

Así lo hace sospechar un suelto publicado por el diario local *La Provincia*, que dice así:

«Anoche en el Ayuntamiento, bajo la presidencia del señor alcalde, hubo una reunión de turolenses para tratar sobre la batallona cuestión del arreglo de la Plaza de Toros y programa de fiestas para San Fernando.

Dada la hora en que terminó la reunión no podemos dar detalles ni acuerdos, pero sí decir que es muy probable haya festejos por haberse encontrado una fórmula que satisfará a los amantes de nuestra patria chica».

Mucho celebraríamos que se confirmaran tan halagüeños rumores.

La Estrella PLAZA DEL MERCADO 19,
Hijo de Isidoro Bayo
 SUCURSAL
La Villa de París
 Plaza del Mercado, 11 y 12

Las últimas novedades
 Siempre las encontrará el público en la afamada casa de
Nicolás Gómez

Comercio de Tejidos
 Nacionales y Extranjeros
Tomás Martín
 Precios sin competencia

Ramón Herrero
 San Julián, 80—TERUEL
Fábrica de Mosaicos Hidráulicos
 Tuberias, Bloques de Hormigón, Fregaderas, Bañeras, etc.
 Depósito de Cal Hidráulica marca "LA PILARICA",
 la más consistente para obras
Portland y Cementos de varias Marcas
 Precios especiales para encargos de vagones completos
 Portland marca «EL LEÓN» y Cal Hidráulica

CONFITERIA - PASTELERIA
La Dulce Alianza
 Gran surtido en licores de las mejores marcas y dulces de los más finos.
 Especialidad en bombones y entremeses de Moka y varios.
 Plaza de Carlos Castel, núm. 1—TERUEL

¡GASOLINA!
 Gran existencia de las mejores marcas
 MOTONAFTA, CLAVILEÑO, etc.
 De venta: **San Juan, 15 Teruel**

Alpargatería y Cordelería
 DE
JOSE HERRERO
 Completo surtido y precios inmejorables
 Plaza de Carlos Castel. Teruel

Sombrerería y Gorrería de
Luis Garzarán
 10, Plaza de Carlos Castel, 10
Sombreros, Gorras y Boinas
 de todos modelos
PRECIOS ECONÓMICOS

Calzados La Elegancia
GRANDES REBAJAS **ULTIMOS MODELOS**
 Gran surtido zapatos lona con piso de goma para señoras, caballeros y niños
Viuda de Gregorio Crespo 2, Plaza de Carlos Castel, 2

Carlos Elipe
 Confitería y Repostería
 TERUEL

El Regional
 Diario independiente—Calatayud
 En su imprenta se hace toda clase de trabajos a una o varias tintas, con esmero y a precios sin competencia,
 Para encargos en Teruel, dirigirse a la
Calle de Aliados, número 7